

Alianza

Semanario de barriada del Radio Chamberí del Partido Comunista



Dirección y Administración: Alburquerque, 18

Teléfono 36918. Apartado de Correos 10052

Director: L. Valdivieso Martínez

Administrador: Enrique Ayo

Colaboradores: C. C., C. P. y C. R. CH; Alba Cotrina, Alberti, Bergamín, Gallego Miranda, Guinea Sola Holanda, Jiménez de Molina, María Teresa León, Masferrer i Cantó, Marañón, Mussot, Rodríguez y Segovia Ramos.

Dibujantes: «Tergui», Hoyos, Ravassa y Villanueva.

● 15 céntimos ●

Año I

22 de diciembre de 1936

Núm. 10

Forjando la verdadera República

El optimismo que da la idea entrañablemente arraigada en nosotros, priva de algunos razonamientos a nuestras reflexiones y, generadora de entusiasmo, sólo vemos el acercamiento del triunfo que, desde luego, no se hará esperar en la intensidad que la nobleza de nuestra causa merece. Sin embargo, en lo íntimo de nuestro pensamiento, en lo más ardoroso y caliente de nuestro corazón, surge, de vez en vez, un borbotón amargo de "otra realidad" que, sin atrevernos a reconocerla dentro de "lo posible"—egoísmo de idea—, nos abrumba con su negro manto... ¿El fracaso? No. Repito que el tesón de nuestras convicciones lo evita, lo descarta, aunque la causa a que nos entregamos para examinar sea, más que una consideración sentimental, un atisbo, un aldabonazo del mismo, que nos encoge el espíritu aterrándolo de obscuridad.

La contemplación de los acontecimientos del momento no pueden, naturalmente, depararnos otro estado de ánimo que el de la costernación y el dolor. La tragedia que sobre el pueblo español desencadena la ira y el desamor al pueblo de las clases privilegiadas; la visión de esta constante siega de vidas jóvenes, en los críticos instantes en que aún podemos tocar la sangre caliente que se escapa para siempre; la caída de los edificios, pudiendo ver sus muros humear bajo el recentísimo proyectil que lo ha destruido, y, frente a esto, el ensañamiento, la ceguera, la insistencia de los traidores en su criminal aventura, aun seguros de su fracaso, pone mucho dolor en el alma del buen español.

La idea es optimista. La idea es abnegada. Se fecunda, ineludiblemente, en el suelo surcado con simiente de mártires, de vidas que ofrendaron su sangre para ser riego vivificador de un próspero crecimiento. Pero la idea es noble; extraordinariamente sensible. Y la idea llora cuando, a su aparición legítima y honrada, cuando a su paso triunfal por el pueblo, incrustada en el alma del pueblo, se le responde con violencia y dinamita por los inconscientes, por rezagados, por defectuosos morales que, horros de otros atributos humanos, perte-

Nadie, absolutamente nadie, debe estar inactivo; la guerra necesita de todos.

necen al núcleo del privilegio antisocial y, para defenderlo, se alían con traidores vestidos de uniforme, con criminales estrellados...

Sabemos que hay que darlo todo por la idea: la vida, que es poco todavía; pero en nosotros no reside el corazón duro que nos quieren conferir nuestros enemigos, que son los enemigos de la civilización,

a través del suyo, granítico, y en plena pelea, sentimos tremendos dolores. Dolor, por nuestros hermanos caídos, y, otro dolor, que es el sonrojo ante el mundo por el salvaje espectáculo que la incultura y avaricia de unos traidores fulminó en nuestro país. Sonrojo que habla de la nobleza de nuestros afanes ideológicos aplicados a la ternura que sentimos por España; sonrojo, que en su exteriorización le envuelve un gesto gallardo de hondo patriotismo; sonrojo, que nos sitúa ante el mundo entero,

recortados en la auténtica, inconfundible silueta de epopeya, caballeridad e hidalguía de nuestro pueblo soberano; sonrojo, en fin, que será el bronce, el brillo y el esplendor único de estos momentos que vive España, cuando la historia lo condense en sus páginas y el Mundo lo recoja como fecunda experiencia...

Este es nuestro dolor. Dolor de hidalgos españoles... Por lo demás, nada nos aterra. La idea nos impulsa y nos mantiene, y en el Guadarrama como en Somosierra, en Sevilla como en Zaragoza, armados de nuestro patriotismo, de nuestro amor por la República, por la libertad y la democracia, triunfaremos de esos generales al servicio de la moral depravada, mercenarios de lo que hiede ya por caduco y apollillado. Sin ninguna duda. Sin otras sospechas. Pero será un triunfo tan arrollador, tan formidable, tan contundente y definitivo, que desbordará el vigor, las potencias del 14 de abril y el 16 de febrero juntas. ¡Ah!, no saben los de la militarada que nosotros estamos forjando "nuestra República", la verdadera República. La guerra civil que ellos quisieron apuntársela, se da de alta en nuestra revolución social apetecida, y nos abrumba con su soberbia lección. ¡Y hasta nos acusa, sí!... Porque dice que lo que hasta aquí hemos respetado de nuestros enemigos, tratándolos como hombres, hay que arrasarlos ahora, irremisiblemente, aplastándolos como reptiles.

"Destruir es crear", dijo alguien que hoy está en pleno éxito. Quizá los bandidos del Guadarrama pensaron reducir a cenizas nuestra moderna civilización, para edificar sobre ellas sus arcaísmos; pero lo verdaderamente destruido, aniquilado, han sido sus ambiciones, sus privilegios, sus tiranías y su encanallada sociedad. Y es la idea joven, plena de entusiasmos y fecundidades, la que, ante el maravilloso espectáculo de la nueva Itálica, podrida en su moral, cruel en sus formas, tiembla emocionante bajo la grandeza de lo que su inspiración le dicta que hay que edificar.

¡Cenizas, cenizas, que de ellas surgirá, vigorizado, soberbio, invencible, como un nuevo Fénix, el verdadero pueblo español, la verdadera República!...

JOSE G. ALCALA

Luchemos incansablemente que nuestro triunfo está en saber resistir.

EDITORIAL

Los problemas que la guerra nos crea, adquieren, cada día que pasa, una mayor atención en la que todos los antifascistas de la misma han de participar directamente. Nuestra barriada, una de las más populares de Madrid, en todos los aspectos, como ya lo ha demostrado, tiene hoy un papel importantísimo que cumplir para la causa. Cuantas veces nos dirigimos a ella, supo corresponder con hechos prácticos, que la permitió colocarse en el primer puesto sobre los demás. Necesidades que siguen subsistiendo por el apoyo que la canalla fascista internacional sigue prestando a los facciosos de España; pero tenemos la seguridad de que las reservas del pueblo laborioso de Madrid, de todas las masas populares, son inagotables, y así, como en todos los momentos difíciles supo dar, no ya sus hijos, sino todo cuanto tenía en su casa para que nada faltase a nuestros heroicos milicianos, una vez más sabrá demostrar, en conjunto con el resto de las barriadas, que el pueblo madrileño es un pueblo, no solamente heroico, sino también un pueblo de reservas inagotables.

No dudamos los muchos obstáculos que se encuentran para abastecer a la retaguardia que presta su servicio en pro de la causa; no por falta de medios en todos sus aspectos, sino porque dentro de los distintos organismos subsiste una parte muy importante del aparato burocrático, que impide el buen funcionamiento orgánico que para atender a estas necesidades se precisa.

Unidas a estas dificultades, hay otras también muy importantes, que es la incompreensión, no ya sólo de aquella masa neutra, sobre la cual no se ejerce un estrecho control, sino también de muchos antifascistas que sobreponen los intereses particulares de su hogar y su familia a los intereses de la guerra y la revolución.

Pero nuestra barriada sabrá comprender la importancia de la lucha, y gritará, por mucho que sean los obstáculos: luchamos para nosotros, para defender nuestros propios intereses, la libertad y el trabajo; queremos construir una sociedad justa y humana.

Para vencer y construir esta nueva sociedad, precisamos una economía propia, conseguida con el esfuerzo de todos, que nos permita hacer frente a todas las dificultades que ofrece la transformación de una sociedad vieja y podrida por una nueva y sana.

Sabrá gritar también diciendo al Gobierno de la Victoria que, no sólo tiene sus hijos y sus ropas, como lo ha hecho hasta ahora, a su disposición, sino sus reservas de fuerza humana y todo cuanto sea preciso para que nuestra economía, en el curso propio de la guerra, sufra el menor quebranto posible.

Visado por la censura

Ayuntamiento de Madrid

Labor de vanguardia

Una charla con los camaradas del Batallón Motorizado de Ametralladoras (antes Hierro)

El Batallón Motorizado de Ametralladoras es una de las organizaciones del Frente Popular que mejor rendimiento están dando en el período de la guerra que sostenemos contra el fascismo internacional.

neral de Trabajadores y con Largo Caballero, se maduró esta idea, que fué llevada a la práctica a través de nuestros compañeros Ogier Preteceille, Gustavo Durán y yo. Más adelante se incorporaron los



Algunos responsables del Batallón Motorizado (entre ellos el célebre humorista "Varillas"), con nuestro compañero "Dialco". (Foto Luvalmar)

En él, nuestro Partido, ha tenido intervención muy directa. Gustavo Durán, intelectual de excelente porvenir, que ha preferido dejar el pentágono para ceder todas sus actividades a la lucha que el proletariado sostiene, militante del Partido Comunista, fué su iniciador. Para ello le llamó el 5.º Regimiento de Milicias Populares en los primeros días del movimiento. Y el triunfo más rotundo le acompañó en su concepción.

Hoy, por haber sido designado Durán ayudante del glorioso general Kleber, figuran al frente del batallón, realizando una magnífica labor en pro de la causa, elementos tan destacados en el campo del antifascismo como Alvaro Menéndez, escritor revolucionario; Vela Zanetti, de las J. S. U., y Manolo Rodríguez, popular deportista que ejerce el cargo de instructor para el manejo de las motocicletas, y otros de no menos renombre.

Teníamos interés en dar a conocer algunos detalles sobre el funcionamiento del Batallón Motorizado de Ametralladoras, doblemente, por ser una entidad enclavada en nuestro castizo barrio, y de la cual éste puede estar orgulloso. Y, a tal efecto, hemos aquí frente al camarada Menéndez. La formidable biblioteca formada con ejemplares librados del fuego y de las balas de la reacción, y única seguramente en organismos de este género—como lo prueba el hecho de que el mismo Ministerio de Instrucción Pública girase a ella una visita para alabar su sistema de control y marcha—, nos sirve de local para la charla... Preguntamos:

—¿Cómo surgió la idea de formar el Batallón Motorizado?

—La idea original surgió de un hombre extraordinario por todos conceptos, que ha vivido intensamente la guerra civil en China y es hoy una gloria de las letras francesas y mundiales; el escritor Malraux. El sabía bien de la eficacia de una brigada o unidad motorizada, porque ha visto actuar unidades similares contra el conocido fascismo, llamado "chino blanco", al servicio del imperialismo japonés; contra las bandadas de Chan-Kai-Chek y contra todos los intervencionistas de China. No es esta la primera idea del escritor antifascista francés ni tampoco la única. En su imaginación han surgido muchas otras que se han llevado o no a la práctica; pero que siempre han sido felices. Al habla con la Unión Ge-

fuimos asesorados y sostenidos por los hombres que dirigen el 5.º Regimiento, en grado especial del comandante Carlos, que ha sido nuestro guía político y nuestro maestro organizador...

—¿Qué fines son los principales que se persiguieron con su creación?

—La finalidad de un batallón motorizado, es algo que pasa los modestos límites de nuestra actual estructura, obligada por las circunstancias. En nuestros cuadros de formación figuran tanques, dinamiteros y ametralladoras. Pero las necesidades de la lucha y la falta de elementos materiales nos han colocado en el plano de una unidad mixta, que hace de todo. Hemos combatido diversas veces a pie porque no podíamos estar mirando cómo otros combatían, a la espera de nuestras armas especiales... En Olías, Navalcarnero, Arroyomolinos, Moraleja, Móstoles, Alcorcón, Cuatro Vientos, Toledo, etcétera, nuestros hombres, a pie, acreditaron su valor y fueron felicitados muchas veces...

—¿Cuáles son los servicios de más interés que viene realizando el Batallón Motorizado?

—Principalmente, sostener los enlaces de casi todas las columnas del sector del Centro, habiendo conquistado algunos hombres nuestros, galones y estrellas por su heroico proceder en este aspecto... En grado menor hemos combatido como ametralladores en moto y con dos carros blindados, cuyos ocupantes fueron todos heridos... Tenemos una lista de bajas irreparables de más de cuarenta muertos y trescientos heridos. La índole del trabajo en moto acarrea infinitos percances, sobre todo, en la noche... Así cayeron en Olías nuestro comandante Eusebio y el capitán Domenech...

—¿Algunos de los éxitos más recientes del batallón?

—Sí. En Parla, el infortunado compañero Montesinos, joven comunista de dieci-

nueve años, fué ascendido por el comandante Cavada, dos veces en ocho días, por llevar partes a la línea de fuego, en medio de una lluvia de balas y atravesando barbechos... El 31 del pasado, nuestro camarada Juan Bajo cayó a las cuatro de la mañana con un brazo roto en una gran zanja batida por el fuego de ametralladoras enemigas..., pero siguió andando para llevar una orden de retirada, salvando así muchas vidas preciosas. Fué ascendido a alférez, sobre el terreno, por el comandante Hans... El hoy general Mena, al darle un relevo del motorista Granell y de otro compañero, dijo a los entrantes: "Con que ustedes dos me hagan la mitad del servicio que los dos salientes, me conformo..." Poseemos numerosas felicitaciones escritas de jefes de columna y batallón. Todavía no hemos recibido de nadie ni una sola queja de nuestros motoristas... La Prensa confunde a todos los que montan moto. Es hora de aclarar que no todos andan, sin ropas adecuadas ni calzado propio, de día y de noche entre viento y lluvia. Y también entre balas. Los que desempeñan este trabajo en todas partes son los del Batallón Motorizado de Ametralladoras (antes Hierro)... Los demás motoristas tienen otros trabajos menos duros...

Y estas son las interesantes declaraciones que el organizador, con Durán, Preteceille y el comandante Carlos, del Batallón Motorizado de Ametralladoras, camarada Alvaro Menéndez, nos ha hecho con destino a las páginas de ALIANZA.

DIALCO

18 de Julio de 1936

I

Fecha que en el mundo entero se nombrará eternamente como el hecho más potente que ejecutó el pueblo ibero. Pueblo noble que, en su fuero, y ante la sublevación que hace en toda la nación el fascio ruin y canalla, decidido a la batalla va por su liberación.

II

Fecha de gesta española que el mundo mira admirado, viendo al pueblo levantado contra esa chusma invasora, que con ansia destructora, vil, miserable y maldita, contra el pueblo precipita las legiones de bandidos sádicos y mal nacidos, uncidos de agua bendita.

III

Legiones de mercenarios, de uniformes y sayones, con fusiles y cañones, y llevando escapularios, van contra los proletarios que defienden las verdades y quieren humanidades de paz, trabajo y amor, donde enjugar el sudor y vivir sus libertades.

IV

¡Libertad!: por tí, en la lucha, la sangre vierte, briosa, esta España laboriosa que al mundo le dice, "escucha": La lucha es muy grande, mucha; pero nuestros corazones tienen fe en sus ilusiones, porque vamos a vencer para poder ofrecer libertad a las naciones...

LUIS L. MENENDEZ

(C. 50).



DE LOS FRENTEROS

La moral de los nuestros y el pánico de ellos

Ya están en los frentes de Madrid los mercenarios "rubios". Todos nuestros luchadores esperaban con impaciencia medir sus armas con las de ellos. Y el momento se presentó no hace muchos días. Franco—a quien, sin duda, le ha molestado la reciente decisión de la Sociedad de Naciones—creía que, apelando a esta nueva carne de sus iniquidades, el cerco de la capital de la República, el cerco de acero que el Ejército Popular y todos los antifascistas defienden, se rompería.

Y, una vez más, se equivocó. La semana que ha transcurrido nos da la razón en este aspecto. Han sido siete días gloriosos. Siete días de heroica resistencia, que han dado a la causa del proletariado nuevos bríos para seguir conquistando laureles.

Los generales traidores, vendidos a los abominables Gobiernos de Hitler, Mussolini y Salazar, vienen ahora cambiando de táctica.

Encontrando una imposibilidad enorme en su avance por los lugares que antes habían señalado para hacer su entrada "victoriosa" en las calles de Madrid, tratan de forzar en otro sentido. Y llevan sus fuerzas, con terrible acompañamiento de tanques, ametralladoras y cañones, a zonas, donde, según sus absurdas cábalas, están debilitadas nuestras líneas.

Así pensaban del sector de Boadilla del Monte. Y allí trasladaron sus manadas de alemanes e italianos—mezclados con legionarios indeseables y moros infelices—, con la esperanza cierta de que iban a arrollar a los defensores de la España obrera.

Mas el error, que siempre les acompaña, aquí también hizo presa en los estratagemas del fascismo internacional.

Mucho les ha costado esta jornada. Los alrededores del pueblito que citamos, se vieron al amanecer de distintas fechas cuajados de teutones, italianos y demás mercenarios que constituyen el poderoso tren de la facción. No se merecían otra cosa. El pueblo, el verdadero pueblo, que es el de los trabajadores, sabe responder adecuadamente cuando se le quiere privar de sus libertades. Desgraciado del que intenta mostrarle batalla para arrancarle tales primicias. Irá, como Franco y sus amigos, derecho a la derrota.

Y, tras la tormenta, ha vuelto a renacer la calma. Los fascistas retornan a la pasividad de no hace mucho. El reciente descalabro de que antes habíamos tal vez les haya hecho entrar en un nuevo ambiente de paralización. Pero esta meditación, rara e intrigante, con la que quizá deseen hacernos perder la atención sobre lo que, desde hace varios meses, supone la mayor ambición de los españoles: el aplastamiento del fascismo a las puertas de Madrid, para librar al mundo de la horrible pesadilla a que el reaccionarismo mundial quiere so-

meterle, no nos hará perder de vista al enemigo. Sabemos que en estas horas de descanso se multiplica en ellos la preparación. Dentro de poco lo veremos. Más ataques iniciarán hacia nosotros. Y otros tantos fracasos seguirán a esas fanfarronerías a que a diario nos tenían acostumbrados los cancerberos de la reacción.

Las sorpresas—procedimiento principal de los "sitiadores" de la capital de la República—no son ya nada para los defensores de Madrid. Los antifascistas de España velan día y noche, están en eterna guardia para que, si surge alguna de aquellas, la respuesta sea inmediata e infalible: viniendo y exterminando, sumando triunfos a la campaña entablada por los hombres podridos de la sociedad internacional.

Los que, fecha a fecha, hacemos el recorrido que la profesión nos señala en los frentes, podemos asegurarlo.

Vivir allí unas horas, estar en las trincheras respirando la esencia de la guerra entre la caterva de camaradas cuya ilusión estriba en alcanzar, cueste lo que cueste, la victoria final, es adivinar el porvenir que a la España proletaria se le aproxima... Tras de vencer al fascismo, lograr toda clase de reivindicaciones para que aquel que con su sudor eleva la categoría de las naciones no carezca de aquello que, por su sagrado quehacer, se merece: pan y bienestar.

En cada acción en que intervienen los leales el triunfo aparece, en todo momento, dispuesto a imponerse. Se avanza y se logran objetivos. Los mandos dan órdenes y éstas se cumplen al pie de la letra, sin que nadie ponga cortapisas a lo que se ha de realizar. Todos cumplen el cometido que se les encomendó.

Ya no existe en los frentes el español que, haciendo resaltar su carácter individualista, del que nos han motejado algunos literatos extranjeros, llevaba a las batallas este sentir de individualidad, que, por cierto, costó tropiezos a la línea de nuestra causa.

Hoy, para bien del antifascismo, aquéllo se extinguió. Era un mal de fácil remedio y, como tal, su curación fué pronta, casi instantánea... Actualmente, anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos, todos los que en sus doctrinas adoptan como normas la persecución del sistema burgués, la ejecución del ideario del proletariado, para llegar, en su final, a conseguir mejoras que en un régimen capitalista jamás llegarían a alcanzarse... todos, repetimos, no miran ya más que por un solo orificio: el que forma el círculo de la causa antifascista, la redentora y natural causa que a la totalidad de los obreros, sin distinción de ideologías, debe aunar férreamente.

Y esta unión, más que nada, en la defensa de Madrid, viene surtiendo fulminantes efectos. Franco presumía que, llegando a las puertas de nuestra invicta capital—en la que la democracia mundial fija ahora su mirada—, no encontraría dificultades para abrirlas y penetrar en sus rúas, entonando cantos gregorianos y a los acordes de la Marcha borbónica. Y se ha desengañado de lo suicida que son estas inocentes pretensiones. Las hordas que cubrían la carre-

Hacemos saber a los colaboradores espontáneos, que los originales habrán de remitirlos a nombre del Director de ALIANZA, no manteniéndose correspondencia sobre los mismos.

ra de su pasear pimpante paralizaron de pronto su camino. Por aquellos sitios no podía discurrirse... Los madrileños, los valientes madrileños, repitiendo gestas del pasado siglo, pulverizaban a los asaltantes que, cual Napoleón, ansiaban sobrepasarlos...

Y, como decimos al principio, había que buscar nuevas rutas por las cuales romper la muralla que a todas horas se presentaba dispuesta a desplomar la rapiñería de los insurgentes. Allí se fueron y allí quedaron, paralizados, como siempre... Centenares de los esclavos uncidos al yugo repugnante de cuatro pesetas de jornal, caían al suelo sin una décima de vida.

Así pagamos al ladrón. Con pena de muerte. Es lo menos que se merece.

Sépanlo de una vez los generales germanitoespañoles: Nuestras fuerzas están

bien preparadas para toda clase de contingencias. Saben muy bien la carta que en esta batalla se juegan. Y, por eso, su heroísmo y sus desvelos rayan en la exageración. Ellos, los militares asesinos de mujeres y niños indefensos, nos conocen de sobra. Y les consta, aunque quieran disimular lo contrario, que no pueden vencer nunca..., que la victoria será de los trabajadores de España...

Madrid posee excelentes guardianes, centinelas de hierro, que antes de ceder un palmo de terreno a los esclavizadores de humanidades, perderían la vida...

¡Madrid, para el antifascismo!...

¡España, como maestra, para iniciar la implantación de la democracia en el Mundo!...

DIEGO ALBA COTRINA

Camaradas anónimos

El cura de Copernal es miliciano

No hace muchos días, a mi regreso de Guadarama, me dijeron que mi amigo "El Curilla", como le solíamos llamar familiarmente, se encontraba luchando con las Milicias alcarreñas en el frente aragonés.

Si he de ser sincero, diré que no pasé a creerlo. Siendo cura, lo más probable es que en él cundiera el mal ejemplo de sus compañeros y fuera uno de tantos religiosos trabucaires que, olvidándose del quinto mandamiento, estuviera en el campo faccioso disparando tiros. Me equivoqué. Mi paisano Ambrosio se había convertido en miliciano. En el momento que estalló la sublevación cerró la iglesia de Copernal, entregó las llaves al alcalde y se puso al lado del pueblo para defender, con verdadero ahínco la República, y ahí le tenemos en la Casa del Pueblo de Torija, haciendo guardias, saliendo al frente, de secretario, dando órdenes; en una palabra, multiplicándose por ser útil a la causa republicana. Bien por él y bien por Valdearenas que dió un verdadero hombre del pueblo.

Con el propósito de entrevistarle, me dirijo a Torija y, al habla con él, me dice: "Mis trabajos en esta Casa del Pueblo consisten en orientar a los dirigentes y asociados en su manera de proceder con el movimiento antifascista y sus asuntos sindicales, y siempre, después de hacer mis guardias en los pasos de carreteras y custodia de coches. Llegué a Torija dispuesto a enrolarme a la columna aragonesa, que me recibió, pero luego determinaron que me quedara en esta Casa del Pueblo, donde sigo. También salgo a cumplir ciertas misiones a las avanzadas."

Me continúa diciendo que sus paisanos de Valdearenas sabían, la mayoría, su manera de pensar, y por eso no les extrañó su decisión. En una visita que les hice me acogieron muy cariñosamente. Desde luego, siempre estuve en contacto con los obreros y campesinos, aunque allí no existe problema de campo; únicamente hay mucha miseria en la tierra e incluso en los terratenientes.

Interpelado sobre su manera de pensar,

me dice que desde que tuvo criterio propio, soñó con la alegría de "sus" campesinos, a quienes los caciques no se acercaban más que en los períodos electorales. Opina que todos tienen derecho a un relativo bienestar en relación con los beneficios de las ciudades. Estoy contento—dice—al lado de los míos, sintiendo sus latidos; pulso de vez en cuando su criterio, y si encuentro alguna reminiscencia, que no falta, de los viejos egoísmos, procuro que la destierren. Los sacerdotes, en su inmensa mayoría, son unos desgraciados. Hemos faltado a nuestro deber y dejado llevar de todas las lacras de la vieja sociedad, no imitando al que murió en el Gólgota. Los altos dignatarios de la Iglesia no se han preocupado nunca más que del boato, repartiendo las prebendas a los mercenarios y no haciendo caso del clero sufrido y humilde. El que defendía su derecho con dignidad, era vejado y se moría en un rincón, de hambre. Son los culpables de la sangre preciosa que se está derramando por no saber infiltrar en toda España y a todas las personas, por muy altas que estuviesen, la savia regeneradora del amor fraternal. Estoy de acuerdo con los compañeros Uribe y Hernández, fieles representantes del proletariado español, en que tienen que desaparecer los egoísmos y aparecer la verdadera fraternidad, tanto en el campo como en las escuelas, que son dos problemas vitales.

Creo que todos, sin distinción, debemos sacrificarnos por la verdadera España, la España antifascista; y ése es mi propósito para cuando termine todo esto, yendo donde me llame el deber.

Seguiríamos charlando, pero nos lo impide una orden urgente que traen al CURILLA. Nos damos un abrazo. En el umbral de la puerta de la Casa del Pueblo le rodean unos milicianos para consultarle, no sé qué cosa. Subo al "auto" que me ha de conducir a Madrid, y con el ¡SALUD! de rigor y el puño en alto, ponemos punto final a nuestra entrevista.

RAMIRO HERRERA

PÉRDIDA

Recibimos del Comisariado General de Guerra la nota que sigue:

"Se ruega entreguen en este Comisariado los siguientes documentos, extraviados por el Comisario Delegado, Andrés Morales Luque: El nombramiento de Delegado Político y el nombramiento de Oficial de Intendencia, expedido por Giménez Orge, a nombre de dicho camarada".



A todos los Comités de vecinos de la barriada de Chamberí

No importa que los fascistas estén ahí, muy cerca, en las mismas puertas de nuestro Madrid heroico y antifascista esgrimiendo armas potentísimas de guerra que el bandidismo internacional puso en sus manos homicidas. Nosotros también las tenemos.

Al inquebrantable propósito de vencer que anida en el pecho de todos los defensores de la libertad, la paz y el progreso, hay que unir también la abundancia de nuestro magnífico material de guerra, cuya eficacia y potencialidad se decuplica en la medida en que acertamos a combinar su acción con la de otras armas, no menos poderosas, de las que disponemos en la retaguardia. Una de ellas, los Comités de vecinos. Con su constitución se reforzó férreamente la fortaleza de nuestros parapetos, porque nuestros bravos milicianos percibían de una forma intensa el calor, la simpatía, el apoyo y la admiración de millares y millares de antifascistas que, desde la retaguardia, les alentaban a mantenerse firmes en sus puestos de combate, procurando que no les faltara de nada. Con esta solidaridad, con este cariño del pueblo honrado y trabajador, no cuentan, NI PODRAN CONTAR NUNCA, las hordas asesinas de Franco y Mola, porque sus mercenarios combaten y luchan contra las libertades democráticas, contra las ansias de liberación, de paz y de cultura del pueblo mismo.

A través de los Comités de vecinos se ha prestado y se presta una ayuda eficaz a nuestros combatientes. Pero hay que hacer más, hay que rendir más. En los momentos actuales, en los que la guerra adquiere tonos de extraordinaria violencia; cuando los fascistas del otro lado de Madrid inician sus ataques decisivos, ya reforzadas sus líneas por los hombres recientemente llegados de la Alemania fascista, todavía con el marchamo de la ignominia y el crimen sobre sus frentes, la intensidad, el dinamismo en la realización de las tareas asignadas a los Comités de vecinos ha de llegar al máximo, como también llegará al máximo el esfuerzo, mantenido durante cuarenta días, de los heroicos defensores de Madrid. La guerra continúa. Y continúa con más intensidad, si cabe, que en los primeros momentos. Pero la guerra no durará ni más ni menos que lo que nosotros queramos que dure: reforcemos la moral de nuestros combatientes en las avanzadillas; centupliquemos el valor de sus armas con nuestro más entusiasta y eficaz apoyo; transformemos a los Comités de vecinos en máquinas poderosas de guerra y para la

guerra, y las esperanzas, ya algo añejas, de los generales facciosos, de pisotear con sus botas las calles de nuestro Madrid querido, y con ello la honra de nuestras mujeres y la vida de nuestros padres y hermanos, se derrumbarán de una forma estrepitosa y definitiva.

Constituid en todas las casas de la barriada de Chamberí talleres colectivos en donde se fabrique, CON LOS MEDIOS PROPIOS, prendas de abrigo para nuestros milicianos; en todas las casas de la barriada de Chamberí un Comité de depuración que denuncie de una forma implacable, ante las autoridades antifascistas, a los elementos provocadores, a los fascistas encubiertos, a los bulistas recalcitrantes que con su acción cobarde y solapada contribuyen a la tarea criminal de los fascistas del exterior, de sembrar las calles de Madrid de cadáveres mutilados de mujeres y niños. Elevad el contenido de vuestro apoyo moral a nuestros combatientes enviándoles millares de cartas firmadas por todos los vecinos de la casa, que lleven a las avanzadillas palabras de ánimo y aliento; contribuid a engrosar los fondos con los que los antifascistas españoles, pero muy particularmente los antifascistas madrileños, quieren honrar a nuestros bravos milicianos en la próxima noche de Navidad. En fin, toda una serie de tareas a realizar, apoyo real y efectivo a nuestros medios de combate, y cuya iniciativa corresponde por entero a los Comités de vecinos.

La barriada de Chamberí conquistó el primer puesto entre las demás barriadas de Madrid en la magnífica campaña de solidaridad moral y material que los antifascistas madrileños llevaron a efecto.

Pero no se conforma con los resultados obtenidos. Sabe que todo cuanto se haga en este sentido debe de parecerse poco, porque nuestros milicianos en el frente hacen más: impiden con sus pechos de acero, que una voluntad indomable de vencer mantiene constantemente erguidos, que los fascistas pasen; que vuestras mujeres, madres y hermanas sean violadas bárbaramente; que vuestros hermanos, padres y compañeros sean asesinados por la espalda, y vuestros hogares deshechos, anegados por lágrimas de terror, hambre y miseria.

¡Comités de vecinos de la barriada de Chamberí, Comités de lucha, Comités de ayuda a la guerra! ¡ADELANTE!

GENARO NAVAL

¡A tí, mujer española!

Mujeres de España; antifascistas todas. En los momentos actuales, en que nos hallamos con el corazón destrozado ante los hechos vandálicos que ensangrientan el suelo de nuestro territorio nacional, originados por las hordas fascistas, os llamamos pidiéndolos con ardor, con emoción, a grandes voces, que actuéis con vuestra voluntad, con vuestras energías, a ayudar a nuestros bravos milicianos, a defender nuestra causa, nuestra libertad.

Luchemos por una España libre, enterremos para siempre la tiránica esclavitud a que querían someternos y sabremos triunfar lo mismo que estamos dispuestas a morir... pero morir con dignidad.

¿No nos remordería la conciencia el día de nuestro triunfo final, el pensar que no habíamos aportado con nuestra ayuda el conquistado para siempre nuestra libertad? Ayudemos a nuestros compañeros en el frente, en la retaguardia, en ayudas secundarias, pero ayudémosles.

Mujeres valientes, arrojadas, empuñemos nuestros fusiles contra los que nos querían

imponer un régimen sembrado por el terror.

Mujeres antifascistas; millares de hombres han abandonado su lugar de trabajo para combatir en el frente; esas máquinas, esos telares, esos útiles de trabajo reclaman brazos, y nadie mejor que nosotras podemos dárselos.

Mujeres todas: que nuestros valientes compañeros no vean en la retaguardia ni un solo brazo inactivo; que todas con nuestro esfuerzo ayudemos a combatir a los que traidoramente se han levantado contra el pueblo, contra el Gobierno legalmente constituido, contra la bandera que les amparaba; lucharemos hasta exterminar a la canalla fascista, que no ha tenido escrúpulo de traer a combatir contra sus mismos hermanos a los rifeños, que no pueden hacer otra cosa que cometer desmanes salvajes, aunque no les ligue a la lucha más que la promesa de violaciones y saqueos.

Luchemos todos juntos; el hombre, con su fuerza; nosotras, con nuestro apoyo moral y material. Nuestro triunfo será justicia para nuestros compañeros, cultura para nuestros hijos y una eterna garantía de paz.

Luchemos para que el mundo entero sepa

apreciar el temple de la mujer española que, ocultando en lo más íntimo nuestro dolor, causado por tanta barbarie, seguimos luchando aún con más ardor que antes para vengar la sangre derramada de nuestros hermanos de clase.

Para tí, mujer española, orgullo del mundo entero; para tí, brava mujer, estas líneas te instan a ocupar un lugar en la lucha, como en un tiempo atrás lo hicieron nuestras hermanas de Rusia.

Adelante, mujeres de España; que seáis ejemplo del Universo. A rematar nuestro triunfo y, juntas todas, demos un grito más adelante de: "PAZ Y LIBERTAD".

CONCHITA DEL RIO

Mujeres madrileñas

En estos momentos graves que atravesamos es necesario que los verdaderos españoles obremos con serenidad, valentía y disciplina. Las hordas fascistas continúan a las puertas de Madrid, acechando un momento de vacilación nuestra para echarnos su inmunda zarpa de hiena y asesinar a nuestros hijos y a todo el proletariado español que lucha con las armas en la mano contra los traidores, por conseguir una España libre y feliz donde no haya esclavos.

Nosotras, las mujeres españolas, somos las que tenemos que decir a nuestros maridos, a nuestros hermanos, a nuestros hijos: Id al frente a defender todos estos derechos; no vaciléis, no queramos hombres cobardes a nuestro lado. Todos al frente, si es necesario, con nosotras a la cabeza para deciros en todo momento ¡adelante!, pues también nosotras preferimos ser, como dice nuestra compañera Pasionaria, "VIUDAS DE HEROES MEJOR QUE MUJERES DE COBARDES".

TERESA C. PALAU

Imp. "Máximo Gorki", Alburquerque, 18, telef. 30438.

El aguinaldo del miliciano

Madrid, el Madrid popular y antifascista, ve, en estos días, cómo cientos y cientos de camaradas, con luchas y puestos de colectas, recaudan lo preciso para brindar a nuestros milicianos la alegría de una cena roja.

Y era de esperar. Nuestro Madrid ha respondido y seguirá respondiendo—la barriada de Chamberí figura, quizá, a la cabeza en ello—depositando su óbolo en favor de los defensores de la capital de la República.

Este hecho tan popular posee un fin que está al alcance de cualquiera. Los valientes luchadores que, día y noche, guardan las puertas del invicto Madrid, y más concretamente, nuestros hogares, se merecen, no sólo el agradecimiento más inmenso, sino también el sacrificio y el desvelo sin límites de la retaguardia, ya que lo que ellos nos van a proporcionar: una España de progre-

so, cultura, paz y libertad, bien merece un espléndido pago.

Los héroes que dan su vida generosa en defensa de los ideales de la democracia tan humanos y admirables, son acreedores a todo. Y los antifascistas, los que piensen como ese bloque de bravos jóvenes que celosamente velan el sueño del Madrid popular, no deben regatearles nada en estos momentos.

Es necesario que a los briosos milicianos españoles, no les falte el bienestar que, lógicamente, les ha de acompañar siempre. Que no pasen frío. Que en la nostálgica noche del 24 de diciembre tengan a raudales turrón, dulces, frutas... Todo lo que otros años comían alegremente con sus familiares.

¡Madrileños, chamberileros: todos a fortalecer los frentes, acudiendo a engrosar el acervo del Aguinaldo del Miliciano!



Los camaradas del Radio Chamberí, recaudan fondos para la Cena Roja de nuestros milicianos. (Foto Luvalmar)